

TUPAC AMARU POR LA PATRIA GRANDE

-Abril Kiara Aráoz Mogollón

Desde los escenarios históricos de la revolución, se alzan como testigos mudos de la historia, guardando en su silencio los recuerdos de un tiempo de alegría y unión familiar, y esperanza sobrevalorada.

Me encuentro en el centro poblado de Surimana, frente a mí se encuentra el templo matriz de Santa Bárbara, lugar histórico donde José Gabriel Tupac Amaru fue bautizado y contrajo matrimonio con Micaela Bastidas Puyucahua. A mi derecha puedo observar los arcos coloniales que han trascendido en el tiempo, que son los testigos mudos, que recuerdan la arquitectura de una época que, aunque llena de belleza, también esconde historias de sufrimiento y martirio que cada mañana torturaba a nuestros hermanos.

Estos muros, testigos “mudos”, que una vez presenciaron la felicidad y la unión familiar, también han presenciado los sangrientos derramamientos de sangre y la pérdida de seres queridos. Así, cada rincón de este lugar guarda recuerdos ingratos de Jose Gabriel Túpac Amaru y sus compañeros, recordándonos que la historia está tejida de luces y sombras.

Tengo la dicha de haber nacido en la tierra natal de José Gabriel Tupac Amaru en Surimana. Algunos relatos lo sabemos por historias que pasaron de generación en generación desde mis ancestros que con dolor; pero, con mucho orgullo al morderse los labios lo cuentan, quienes participaron juntamente con Jose Gabriel Tupac Amaru en la revolución de 1780 y gran parte de ellos ofrendaron sus vidas, para dar el gran paso para tener como destino firme la independencia y la libertad que entonamos en nuestro Himno Nacional, que hoy día tenemos y ser herederos de una historia vivida en 1780.

Así mismo, muchos pueblos íntegros ofrendaron sus vidas como las provincias de Canas, Quispicanchi, Canchis, Chumbivilcas, Acomayo también los pueblos de alto Perú , la región de Puno, entre muchos pueblos... para obtener algo que solo se soñaba en esas épocas la “libertad” y la “independencia”.

José Gabriel Tupac Amaru fue un hombre valiente que, junto a su familia, luchó incansablemente por sus ideales de libertad e igualdad. Su legado nos enseña que, a pesar de las dificultades, siempre debemos permanecer unidos en la lucha contra la injusticia y en defensa de los derechos humanos. La familia de Jose Gabriel Túpac Amaru se rebeló no solo por su propia libertad, sino también para que las futuras generaciones pudieran disfrutar de una vida sin opresiones. Su ejemplo nos recuerda la importancia de la solidaridad y la perseverancia en la búsqueda de un mundo más justo. En definitiva, su historia nos inspira a seguir luchando por nuestros ideales y a no rendirnos ante la adversidad.

José Gabriel Tupac Amaru nació el 19 de marzo de 1738, hijo de Miguel y Rosa Noguera. Se destacó como arriero y fue el cacique de muchos pueblos. Su legado ha sido transmitido a través de generaciones, y muchos historiadores y ancestros han compartido su historia, resaltando su importancia en la lucha por la justicia y la libertad en su tiempo.

Jose Gabriel Tupac Amaru desde que tuvo uso de razón fue testigo de las explotaciones y el abuso cometido por parte de los españoles al llegar a sus comarcas. Observaba con tristeza cómo se llevaban a su gente y a otros familiares. Según Valcarcel (1971) Los jóvenes eran reclutados según la orden del corregidor de tinta y llevados a las diferentes minas y centros de obrajes donde eran explotados hasta encontrar la muerte.

A medida que José Gabriel Tupac Amaru empezaba a recorrer los diferentes lugares acompañado de su padre. visitaban los distintos centros lugares de obraje como comerciante y arriero, en la ruta de su viaje Jose Gabriel Tupac Amaru se da cuenta que sus hermanos de las comarcas que eran llevados por los españoles habían sido traídos aquí a las minas de Potosí y a los diferentes centros de obrajes donde eran explotados inhumanamente. como todo joven inquieto le pregunta a su padre estos jóvenes fueron traídos de nuestro pueblo y su padre le responde dudo que algún día regresen porque estos españoles no tienen ningún sentimiento.

Cada vez que regresaba de sus viajes como arriero, Jose Gabriel Túpac Amaru visitaba al cura de Pampamarca, Antonio López de Sosa. Estas reuniones no solo le permitieron perfeccionar su español y aprender latín, sino que también se convirtieron en un espacio de reflexión sobre la opresión que sufría su pueblo. Durante estas conversaciones, Jose Gabriel Túpac Amaru y el cura abordaban temas variados, desde arte y literatura hasta filosofía. Además, el cura compartía con él un panorama del mundo exterior, describiendo cómo era Europa y las condiciones de vida allí.

En sus diálogos, Jose Gabriel Túpac Amaru planteaba inquietudes sobre la explotación que sufría su raza, preguntando si en otros países también existían situaciones similares. El cura le respondía que, en muchos lugares, esas formas de explotación ya no existían y le hablaba sobre derechos y libertades que los seres humanos deberían disfrutar. Estas conversaciones despertaron en Jose Gabriel Túpac Amaru una profunda inquietud: "Alguien tiene que hacer algo; esto debe parar", reflexionaba.

Con esta determinación en mente, José Gabriel Tupac Amaru, regresó a su tierra natal de Surimana. Allí, deseaba reconectar con sus raíces, ver a sus animales y conversar con su familia. Este regreso no solo representaba un anhelo personal, sino también un paso hacia la acción que sentía necesario para enfrentar la injusticia que había presenciado. Así, su viaje se transformó en un compromiso por la libertad y la dignidad de su pueblo, marcando el inicio de una lucha que resonaría a lo largo de la historia.

Después de un día, José Gabriel Tupac Amaru regresa a Pampamarca para conversar con el cura local. En un tono sincero y preocupado, le expresa su angustia por la situación de muchas familias que han perdido a sus seres queridos debido a los abusos y la explotación que han sufrido. Con firmeza, le dice al cura que es hora de que este ciclo de injusticias llegue a su fin.

Además, le comunica su decisión de viajar a Lima para presentar su petición ante el virrey. El apoyo del cura fue fundamental para José Gabriel, quien, a través de sus contactos, logró establecer vínculos con otros curas y criollos que también anhelaban la libertad.

Durante este proceso, José Gabriel Tupac Amaru ha comprendido que los abusos no son un problema exclusivo del Perú, sino que se extienden por todo el virreinato. Esta nueva perspectiva le permite articular su propuesta de libertad no solo a sus aliados locales, sino también a aquellos que sufren en otras regiones. Así, su mensaje de esperanza y resistencia se convierte en un llamado a la unidad en la lucha contra la opresión.

En 1777, José Gabriel Tupac Amaru se dirigió a Lima con un objetivo claro: hablar con el virrey Agustín de Jáuregui para solicitar la supresión de los obrajes y las mitas, sistemas que causaban la muerte y sufrimiento de muchos indígenas. Además, buscaba el reconocimiento de su título de Inca, ya que provenía por línea materna del último inca de Vilcabamba. Sin embargo, su petición fue rechazada.

También como señala Lewin (2010) efectivamente, a fines de 1778 regresó José Gabriel Túpac Amaru a su provincia, pero no para esperar la decisión española con manos cruzadas, sino para intensificar la labor rebelde.

José Gabriel Tupac Amaru llegó a Pampamarca, donde se reunió con el cura panameño. Este le preguntó sobre su viaje a Lima, a lo que respondió que el virrey era inhumano y no tenía intención de suprimir los abusos. En ese momento, José Gabriel Túpac Amaru expresó su convicción de que era necesario un cambio y que debían actuar. Declaró: "Estoy dispuesto a sacrificar el destino de mi familia y el de muchas otras para abrir un nuevo camino, con la esperanza de que las futuras generaciones puedan vivir un futuro diferente."

Posteriormente, Jose Gabriel Túpac Amaru se dirigió a Surimana, donde se encontraba su familia y otros parientes. En una reunión con ellos, explicó los resultados de su viaje a Lima y enfatizó la necesidad de prever los tiempos difíciles que se avecinaba. Reconoció que su lucha podría costarles la vida, no solo a ellos, sino también a su gente y a su raza. Enfatizó la importancia de la unidad familiar, afirmando que " ahora más que nunca necesitamos la unidad, porque nos vamos a enfrentar a un enemigo muy fuerte y no sabemos las consecuencias que tendremos". Todo lo que estaban a punto de enfrentar era por el bien de las próximas generaciones, para que pudieran disfrutar de la libertad. En ahí Jose Gabriel Tupac Amaru nos muestra la importancia de la unidad en la lucha para el bien común.

José Gabriel Tupac Amaru, en su búsqueda por la independencia, planeó su rebelión con el apoyo de su familia y comenzó a fortalecer sus contactos con otros líderes, como Túpac Katari en el Alto Perú y Pedro Vilcapaza. Este proceso de organización y reflexión fue fundamental para el desarrollo de su movimiento. El 4 de noviembre de 1780, José Gabriel Túpac Amaru, junto con su gente, logró capturar al corregidor Antonio de Arriaga en Wanq'oraqay, cerca de la localidad de Yanaoca. Por la tarde, Arriaga fue conducido a Tungasuca y recluido hasta el 10 de noviembre. En aquel día se dio el primer grito libertario con el ahorcamiento del corregidor Antonio de Arriaga en la Plaza de Justicia Social, en la localidad de Tungasuca hoy capital del distrito de Tupac Amaru. Este acto marcó un hito significativo en su lucha por la libertad y la justicia social, consolidando el inicio de un movimiento que buscaba la emancipación de su pueblo.

Según Boleslao Lewin(2010). El reparto se describía como una de las peores formas de extorsión que sufría su pueblo. Nadie podía salvarse, ni los hacendados ni los sacerdotes.

Este sufrimiento lo impactaba profundamente, y ante tanta injusticia, Jose Gabriel Túpac Amaru no podía evitar cuestionarse cómo su pueblo, su raza, podía ser sometido a tales abusos y ser tratados como animales.

Señala Boleslao Lewin en su obra Túpac Amaru, Sin embargo, otros descendientes de la nobleza inca, a pesar de enfrentar motivos que podrían considerarse incluso más serios, optaron por no embarcarse en la peligrosa aventura de liderar una rebelión. Esta cita resalta la singularidad del compromiso de Jose Gabriel Túpac Amaru con la causa de su gente.

Según Valcarcel (1971) Antes de la Revolución, las familias indígenas se encontraban severamente separadas y oprimidas. Los integrantes eran forzados a trabajar en las mitas y los obrajes, y también eran víctimas de los repartimientos, una forma de extorsión que les imponía la entrega obligatoria de prendas y objetos inútiles a precios exorbitantes. Esta situación era administrada por los corregidores, quienes aseguraban todas las pertenencias de los indígenas,

incluidos sus animales y, en muchos casos, a sus propios familiares, privándolos de toda libertad. El maltrato y la desigualdad no solo eran perpetuados por los corregidores, sino también por los clérigos, quienes cobraban tarifas exorbitantes por la celebración de matrimonios. En muchos casos, los jóvenes eran obligados a contraer matrimonio, lo que generaba ingresos adicionales para el cura. Además, se designaba a otras personas para llevar a cabo los bautizos y los funerales, a menudo sin el conocimiento adecuado sobre los rituales y procedimientos necesarios, debido a la falta de instrucción. Esta situación se complicaba aún más, ya que muchas personas no podían afrontar estos costos, lo que acentuaba la desigualdad social y económica en la comunidad.

Sin embargo, con el inicio de la Revolución liderada por Jose Gabriel Túpac Amaru , se produjo una notable unión entre las personas oprimidas. La lucha por una causa común logró que los indígenas, junto con otros grupos marginados, se unieran en un esfuerzo colectivo por recuperar su dignidad y libertad. La destrucción de los obrajes de Parapuquio y Pomacanchi el 12 de noviembre de 1780 marcó un hito significativo en este proceso, ya que permitió la liberación de los esclavos y de los prisioneros, quienes, al reencontrarse con sus familias, se unieron a la lucha contra los realistas.

Durante los enfrentamientos con las fuerzas españolas, se evidenció una profunda conexión entre Jose Gabriel Túpac Amaru y su pueblo. Los españoles, conscientes de esta relación, formaron su primer batallón con indígenas, sabiendo que José Gabriel Tupac Amaru, era un líder que se consideraba un padre para su gente. Esta metáfora resalta la idea de que un padre jamás dispararía contra sus propios hijos, lo que refleja la lealtad y el compromiso que existía entre Jose Gabriel Túpac Amaru y su comunidad.

La familia de Túpac Amaru estuvo siempre unida y dispuesta a sacrificarse por la causa de la rebelión, lo que demuestra la fortaleza y el compromiso de sus miembros. Como señala Walker(2015) su libro *La Rebelión de Túpac Amaru* . Micaela se encargó de tareas clave como el reclutamiento de fuerzas, la administración de víveres y municiones, y la organización económica de la rebelión. Además, gestionaba los recursos del hogar, asegurando que todo funcionara de manera eficiente, tanto en la vida cotidiana como en el contexto de la lucha. Su capacidad para coordinar todas estas actividades muestra no solo su habilidad organizativa, sino también su profundo compromiso con la causa, sin limitarse a un papel pasivo o secundario. Micaela Bastidas fue, sin lugar a dudas, una pieza fundamental para el sostenimiento de la rebelión de Jose Gabriel Túpac Amaru, desempeñando un rol multifacético.

Como también señala Lewin(2010), Micaela Bastidas, en cuanto a la dirección del movimiento rebelde, no se quedó atrás de su esposo. De hecho, tenía bajo su responsabilidad toda la compleja logística de apoyo del pueblo indígena. Micaela

no solo fue la mano derecha de Jose Gabriel Túpac Amaru, sino que, en ocasiones, también actuó como su fuente de inspiración.

Un claro ejemplo de esto es la carta que le envió el 6 de diciembre de 1780, cuando Jose Gabriel Túpac Amaru ya había logrado una significativa victoria militar en Sangarará (el 18 de noviembre de 1780). En lugar de avanzar con su ejército hacia el Cuzco, decidió dedicarse a tareas políticas y administrativas. Micaela, conocedora de todo lo que ocurría, no dudó en expresar su desaprobación en su carta. Le reprochó a su esposo por no haber seguido su consejo de marchar hacia el Cuzco. A pesar de recibir una carta tranquilizadora de Jose Gabriel Túpac Amaru, su preocupación no desapareció por completo. El 7 de diciembre, Micaela le escribió otra misiva, esta vez con un tono más sereno, pero con los mismos reproches y un énfasis renovado en la urgencia de dirigir la fuerza indígena hacia la capital del Tahuantinsuyu.

Según Ayala(2018), nos habla sobre el último hijo de Jose Gabriel Túpac Amaru, Fernandito, quien, a los 10 años, fue testigo del martirio que sufrieron sus padres y hermanos. En una de sus cartas, él expresa que su único delito fue haber nacido en la familia de los Túpac Amaru, pues nadie elige dónde nacer. Este doloroso testimonio nos muestra que la lucha por los derechos humanos no es un camino fácil; siempre conlleva consecuencias, pero también una profunda razón por la cual debemos luchar por todos.

A pesar de que intentaron obligarlo a olvidar sus raíces, Fernandito nunca lo hizo. Siempre recordó a sus padres con orgullo, sabiendo que ellos lucharon por una causa justa, sacrificando a toda su familia, hermanos y amistades por un ideal que, en esos tiempos, parecía solo un sueño lejano. Este acto de valentía nos enseña que, en momentos de adversidad, es esencial no perder de vista nuestros principios y nuestra identidad.

Debemos ser conscientes de que nuestras luchas, por más difíciles que parezcan, se basan en principios universales de justicia, libertad y dignidad humana. No debemos olvidar jamás que nuestra historia, aunque dolorosa, nos define y nos guía hacia un futuro en el que todos los derechos sean respetados por igual. Y, sobre todo, debemos valorar el sacrificio de quienes lucharon antes que nosotros, porque es gracias a su valentía que hoy tenemos la posibilidad de seguir soñando con un mundo mejor.

De igual forma, muchas personas, compañeros de José Gabriel Tupac Amaru, fueron sentenciados a muerte, como es el caso de su hermano Juan Bautista Túpac Amaru, quien tuvo que vivir en el exilio en América. Durante el traslado, donde eran llevados a pie por los españoles desde Cusco hasta Lima, Juan Bautista presencié la muerte de muchos de sus seres queridos, entre ellos su

madre y su esposa, para luego ser encarcelado en España, donde pasaría 40 años encerrado.

Todos sus hermanos que participaron en la lucha por la libertad, enfrentándose a la corona española, tuvieron que soportar innumerables maltratos. Este fue el caso de Diego Cristóbal Túpac Amaru, primo de José Gabriel Tupac Amaru, quien también fue sentenciado a muerte, junto con familiares cercanos y lejanos. Los españoles tenían como meta extirpar de la tierra americana a todos los incas.

Debemos tener en cuenta que muchas personas lucharon unidas por el bienestar de las futuras generaciones, con la esperanza de verlas libres de opresión. No importó el sacrificio de tantas vidas, porque su lucha era por un futuro mejor, donde la libertad y la justicia prevalecieran.

BIBLIOGRAFÍA

Ayala Olazával, José Luis. *Este Cautiverio y agonía sin fin*. San Marcos, 2018.

Charles, Walker. *La rebelión de Tupac Amaru*. Instituto de Estudios Peruanos(IEP), 2015.

Lewin,Boleslao. *Tupac Amaru*. Biblioteca Virtual OMEGALFA, 2010.

<https://omegalfa.es/autores.php?letra=l#>

Valcárcel, Carlos Daniel. *La rebelión de Tupac Amaru. Volumen 1. Tomo 2* Repositorio bicentenario. 1971.

<https://repositorio.bicentenario.gob.pe/handle/20.500.12934/111>